

equivalentes verbales en español. Asimismo, es de destacar las tablas y gráficos que se introducen al final de cada subapartado, en las que se recogen y comparan el número de ejemplos encontrados para los equivalentes verbales españoles de los modelos gramaticales con *get* y sus distintos significados. La presentación y síntesis de los datos obtenidos como material visual resulta muy ilustrativo y esclarecedor para el lector, puesto que de esta forma se asimilan mucho mejor las ideas presentadas. Se echa de menos, no obstante, una explicación de los porcentajes obtenidos en las gráficas y la opinión de la autora al respecto.

El capítulo cuarto presenta el estudio de los resultados obtenidos del corpus de «inglés general» y cuenta con una estructuración de datos idéntica a la del capítulo anterior, lo cual facilita su tratamiento y comprensión. Lo que diferencia a este capítulo del anterior es que Fernández Guerra analiza únicamente los equivalentes «automáticos» de las construcciones con *get*, proporcionados por *Power Translator*. A lo largo de los seis subapartados en los que se estructura el capítulo la autora destaca tanto los logros obtenidos en las traducciones automáticas al español como los errores de las equivalencias proporcionadas, aunque una opinión más personal de la autora hubiese sido de agradecer. De nuevo es digno de señalar la introducción de gráficas y tablas a modo de síntesis de los datos proporcionados en cada subapartado por el impacto cognitivo que conlleva. Este cuarto capítulo constituye una aportación innovadora por dos razones principales: 1) por no

existir actualmente estudios que analicen las traducciones automáticas del «inglés general»; 2) porque los resultados obtenidos con la TA no sólo ponen de manifiesto sus limitaciones, sino también el elevado grado de aceptabilidad de muchas de las traducciones obtenidas, sobre todo si se tiene en cuenta la falta de contextos más amplios y de intervención humana.

El libro concluye apuntando la utilidad de los sistemas de TA como «refuerzos» o «ayudantes» que vienen a complementar la actividad del traductor humano (pág. 195), puesto que le facilita una serie de herramientas informatizadas de ayuda a la traducción, como los gestores terminológicos y las memorias de traducción. En definitiva, los objetivos que se propuso la autora en la introducción se cumplen perfectamente, dado que, como ella expone, el interés fundamental del libro es esclarecer en lo posible la polisemia y multifuncionalidad del verbo *get* y mostrar sus múltiples equivalencias en español (p. 18). Es indudable que un trabajo de esta envergadura tiene unas aplicaciones inmediatas en: 1) la docencia, debido a las dificultades de aprendizaje que plantea este verbo al estudiante de inglés; 2) la elaboración de diccionarios (monolingües y bilingües); 3) su tratamiento en gramáticas de la lengua inglesa y 4) el perfeccionamiento de sistemas de TA. Por todo esto hay que agradecer a la autora esta maravillosa aportación.

*Beatriz Méndez Cendón*  
Universidad de Valladolid  
Facultad de Filosofía y Letras

LLADÓ, Ramon

*La paraula revessa. Estudi sobre la traducció dels jocs de mots*  
Bellaterra: Servei de Publicacions de la UAB, 2002.

*La paraula revessa*, que en lo fundamental es resumen de la tesis doctoral de su autor, *Joc de paraules i discurs narratiu. L'estudi retòric del joc de paraules en textos literaris com a base de la seva traducció* (UAB,

1999), afronta el problema de la traducción de los juegos de palabras, problema espinoso situado en los límites de la traducibilidad y de rabiosa actualidad en los Estudios de Traducción, desde la perspectiva de con-

siderar que «la traducció és en ella mateixa una activitat retòrica i que així ha de ser abordada si es pretén traslladar amb rigor els efectes textuals que posa en joc la literatura» (p.17). Lladó es pionero en España en tratar el tema de forma tan extensa, profunda e innovadora. Tampoco fuera de España son numerosos los trabajos de este calado sobre el tema, aunque en los últimos años ha comenzado a ser abordado en profundidad en numerosos artículos, ponencias y algunos libros, aún de forma dispersa y con circulación reducida al ámbito universitario.

Un valor indiscutible de este trabajo es el hecho de que su autor, profesor universitario de traducción, es además traductor y habla desde la experiencia que su actividad como tal —y la reflexión sobre ella— le ha proporcionado. Sus traducciones de S. Becket (*Molloy*), R. Queneau (*Exercices de style*), R. Russel (*Impressions d'Afrique*) y G. Perec (*La vie mode d'emploi*), las tres últimas en colaboración con Annie Bats, son suficiente aval de su profundo conocimiento de la problemática que aborda.

El corpus sobre el que trabaja —las traducciones que acabamos de citar lo anuncian— es uno de los de mayor dificultad traductológica que se puedan señalar en narrativa, a saber, un sector de la literatura francesa del siglo xx en cuyos textos es frecuente la preeminencia de la dimensión significativa sobre la referencial: los citados y otros de autores como Aragon, Leiris, Duchamp, Ponge, Prévert, Jarry, Boris Vian, etc.

Lladó no se limita a un análisis de los problemas de traducción que presenta su corpus, sino que busca levantar un edificio teórico sobre la cuestión, remontándose para ello a la retórica clásica para, desde ella, seguir hasta nuestros días el rastro de la atención que a lo largo de la historia se ha prestado a la «infracción al código» que representan los juegos de palabras.

Así, su libro se articula en las siguientes partes. 1ª *Sistemàtica del joc de paraules*, donde, partiendo del principio de que las

modalidades de esos juegos han de abordarse tanto desde el punto de vista de la lingüística como desde el de la retórica, analiza y discute desde las categorías discursivas de Cicerón, Quintiliano, Du Marsais, hasta las posiciones de las escuelas contemporáneas, Todorov, Spang, Guiraud, Barthes, grupo Mu y otros, pasando por teóricos de la traducción como Delabastita o Jacqueline Henry, sin olvidar aportaciones desde otros campos: Fonagy, Freud. 2ª *Les ambicions de la teoria*, que discute la armonía imitativa y el problema de la significación, para abordar después el mimologismo moderno partiendo de las «bigarrures» de Tabourot y, pasando por Court de Gébelin, Thesalus, Peignot y enfoques tan peculiares como el de Brisset, cerrar con un caso tan extremo como el de Wolfson. 3ª *Tot analitzant un corpus*, en donde, desde un enfoque retórico, ensaya una taxonomía profusamente ilustrada con ejemplos de su corpus, así como de comentarios a sus traducciones, organizada en cuatro grandes grupos: juegos por consonancia, juegos por polisemia, juegos por homofonía y juegos por transformación. 4ª *Figures de la traducció*, donde aborda de forma más sistemática la traducción literaria del discurso equívoco con el objetivo de lograr una traducción que «respete la dimensión retórica y poética del original», y ello a través del análisis textual de diferentes traducciones de tres textos de *Exercices de style* de Queneau. Añade un capítulo sobre *Larva*, de Julián Ríos, obra en la que la verbalización lo es todo, centrando la atención en la integración de diferentes lenguas, heteroglosia a la que Lladó parece desplazar los límites de la traducibilidad. Finalmente, cierra el libro con una *Recapitulació i conclusions*.

Lladó busca acabar con el tradicional olvido, cuando no abierto desprecio —matíces aparte—, en el que la Retórica ha tenido a los juegos de palabras, y no sólo los basados en la homofonía o la paronomasia, sino especialmente los metaplasmos. La prioridad absoluta acordada a la *elocutio*, en

particular a partir del *siglo XVII*, en detrimento de *inventio, dispositio, actio y memoria*, ha propiciado que se sienta la ambigüedad como un defecto a evitar, como algo que emborrona el objetivo primordial de la *elocutio*: la claridad de la transmisión del sentido. Heredera de esa corriente es la tendencia académica a menospreciar el juego de palabras no sólo como algo contrario a la deseada univocidad, sino incluso como un recurso de mal gusto, fácil y hasta infantil. Así, la Literatura Comparada, la Estilística, la Lingüística y la Retórica han dedicado escasísima atención al tema y, como consecuencia, los Estudios de Traducción han mantenido la misma inatención hasta fecha muy reciente, obsesionados por el referente y la función representativa. Partiendo de que la traducción es un acto creativo, Lladó insiste en el «caràcter fal·laciós del principi que escindeix la substància de la forma en l'acte creatiu» (p. 53), y reivindica para el trasvase lingüístico la transmisión íntegra del mensaje como unión inseparable de forma y contenido, superando las inercias que priorizan la valencia semántica y afrontando así los juegos con el significante como problema textual que hay que resolver en el marco de los efectos textuales. El corolario es que hay que acabar con el mito de que los juegos de palabras son intraducibles e intentar conservarlos, al igual que siempre se ha hecho con el discurso poético.

Dejando a un lado estudios sectoriales, afronta la complejidad del juego de palabras tal y como se da en los textos literarios de su corpus, con aglomeraciones de diferentes tipos de juegos que se superponen, imbrican, encabalgan y forman red con otros juegos, además de mezclarse con frecuencia con alusiones e intertexto. Ello obliga a superar la clásica dicotomía entre sentido explícito y sentido implícito, sentido recto y sentido figurado, para poner el acento en la «ruptura discursiva» característica del juego de palabras y adoptar como vía de análisis la noción de equívocidad «que no limita l'anàlisi lingüística a una dualitat de l'e-

nunciació, sinó que admet la possibilitat de treballar amb sèries de tres o fins i tot més lectures amagades darrere cada enunciat i que provoquen un efecte de saturació del significant» (p. 48). Paralelamente, declara la dificultad de establecer categorías figurativas puras que, por otra parte, son a menudo de escaso valor para interpretar la función retórica y el sentido, señalando en su clasificación las difusas fronteras de muchos tipos de juego y renunciando a dualidades del tipo «vertical/horizontal», a nuestro entender poco operativas para encarar el problema de la traducción.

Junto a esa vindicación de la equívocidad, nos parece particularmente interesante su defensa, en los casos en que lo que cuenta es el signo, de una retórica de la traducción como imitación, más allá de la mera imitación representativa, una imitación que consista más en el trasvase del procedimiento que de lo puramente referencial. Postula así una equivalencia que trasciende la equivalencia formal o dinámica entre el texto original y el texto traducido, proponiendo una «retórica autónoma» inmanente a la operación de la traducción que actúa «amb mitjans lingüístics, transformant els enunciatos de la llengua original en nous enunciatos mitjançant operacions textuales complexes que no es poden explicar per l'aplicació mecànica dels procediments de traducció reperiòrics» (p. 193). De esta forma, y siguiendo a Eco, mantiene que «l'equivalència semàntica i l'equivalència formal de la traducció passa per tot un seguit de desplaçaments calculats que no tenen altre objecte que respectar la "regla del joc"» (p. 172). Es decir, defiende una traducción que proceda a las manipulaciones textuales necesarias para no comprometer la fidelidad formal y estructural.

En fin, subraya la importancia de las funciones de los juegos de palabras sugiriendo que éstos no desfuncionalizan la actividad lingüística, sino que organizan de manera diferente las funciones. Rompe las barreras de las definiciones canónicas de ciertas figuras, que imponen un esquematismo reduc-

tor, mostrando la complejidad con que pueden presentarse en el texto, así como la gran variedad de modalidades de muchas de ellas (las subdivisiones de cada una de las figuras de su taxonomía tienden a ser exhaustivas). Considera, en cuanto a la estrategia de traducción, la relevancia y la recurrencia de los juegos de palabras, así como su alcance segmental y la estrategia discursiva en la que se incardinan.

En resumen, el trabajo que comentamos conjuga, cuando menos, tres virtudes fundamentales: constituye una importante aportación a la teoría de la traducción, es un excelente manual de traducción del discurso ambiguo y es un alegato decidido contra los excesos de la prevalencia del valor semántico en la traducción del juego de palabras y el juego con las palabras.

Desde el punto de vista de la teoría, sus aportaciones abren un estimable abanico de vías de reflexión, particularmente, a nuestro parecer, por sus sugerencias de una retórica de los tropos que atendiese a la noción de isotopía, de una teoría del sentido figurado que diese cuenta de los enunciados ambiguos, de una retórica de segundo grado en la que las figuras se presentasen como signos de la misma relación retórica que el texto en cuestión despliega, cuando los valores retóricos prevalecen sobre los semánticos, en fin, de una retórica autónoma de la traducción.

Como manual de traducción del discurso ambiguo es de gran riqueza y utilidad no sólo para el teórico de la traducción, sino también para el traductor. Y lo es tanto por la multidisciplinariedad de sus enfoques, como por el completo recorrido histórico de la atención prestada a los juegos de palabras, por su minuciosa taxonomía con voluntad de ser exhaustiva en las modalidades de cada juego, y por los abundantes comentarios traductológicos que contiene. A ello se añade el interés que dedica a los metaplasmos y juegos fónicos, y el cuidado que pone en tratar los juegos no como unidades aisladas, sino en la complejidad con que suelen presentarse en el texto lite-

rario, tanto por su combinatoria como por considerarlos dentro de las cadenas significantes, con atención a las motivaciones que subyacen y a su funcionamiento discursivo, cualidades poco frecuentes en los trabajos sobre traducción de juegos de palabras.

En cuanto a la práctica traductora, aunque los textos del corpus sobre el que trabaja tienen en general el juego de palabras como recurso retórico dominante o, para utilizar sus términos, se caracterizan por una regla de construcción fuerte, la «fidelidad indirecta» y la «equivalencia retórica» que postula son trasladables en varios grados a muchos otros textos —o segmentos de textos— de construcción más débil, en los que la finalidad retórica prevalece sobre los valores semánticos o, cuando menos, ambas cosas se presentan en un plano de igualdad. En ese sentido, sus análisis de traducciones de *Exercices de style* de Queneau son decisivos porque muestran, presentando el ejemplo extremo, el absurdo a que puede conducir la preeminencia del valor semántico en traducción literaria y, muy en especial, en la traducción de juegos de palabras. Su postulado de que «la traducció del joc de paraules no solament és possible, sinó que és gairebé en tots els casos factible, amb el benentès que el traductor apliqui una orientació estratègicament correcta que permeti avaluar en cada cas que el missatge resultant de la traducció respon a unes consignes de producció i d'enunciació homòlogues a les que envolten el missatge de partida» (p. 226), nos parece una corriente de aire fresco que ojalá favorezca lo que Lladó llama «la veritable dimensió creativa i responsable de la traducció» (p. 211) y, cuando menos, contribuya a la desaparición de tantas traducciones que prescinden de juegos fónicos y a la eliminación de la consabida nota de «juego de palabras intraducible».

Gabriel Hormaechea

Universitat Pompeu Fabra

Facultat de Traducció i d'Interpretació